

Las "62" prefieren no pasar por el Ministerio, salvo para homologar el convenio, negociando los trámites anteriores de parte a parte, a fin de evitar laudos que pueden ser desfavorables.

En cambio, los independientes buscaban ex profeso la instancia ministerial, en la certeza de que tendrían buena acogida.

En aquellos medios no se ocultaba la sensación de que nunca como ahora el Ministerio actúa en función política. Piensan que es Illia quien maneja los hilos, aconsejando mostrarse fuertes con tal sector, ablandarse con tal otro, "con la típica política radical del equilibrio", según apuntó uno de los empresarios consultados. Se recordó que, mientras el ministro de Economía recomienda a la Unión Industrial que no otorgue aumentos superiores al 22%, como contribución a la campaña contra la inflación, el ministro de Trabajo da el 46,4% a los mercantiles. Los dueños de comercios no se preocupan demasiado, pues cuando traten de perseguirlos con la Ley de Abastecimiento, alegarán que el laudo es ministerial y que ellos no tienen más recurso que derivar a los costos el incremento de los sueldos. En cuanto a los convenios para la rama industrial, ya suscripto el de los textiles, quedaban dos de importancia: el de los metalúrgicos y el de los químicos.

LA PALABRA DE PERÓN

Cada nota o documento de Perón analizando la situación y la estrategia del peronismo era motivo de análisis tanto para el gobierno como para los militares, aunque en más de una ocasión no faltaban los "avivados" que inventan "órdenes de Perón". En este documento que trae una delegación de la CGT "el justicialismo -dice- representa la única garantía contra la ignominia y los desatinos que diariamente se cometen y por eso ha debido enfrentar las persecuciones más despiadadas y las arbitrariedades más monstruosas. Diez años de lucha incesante nos han depurado y engrandecido, porque tenemos razón y porque defendemos la verdadera causa de la Nación y de su pueblo".

"Las elecciones que acabamos de ganar son un mero incidente dentro de la lucha que venimos sosteniendo con los gobiernos que desde 1955 han usurpado el poder por medio de la fuerza o la arbitrariedad. Ha sido una prueba para demostrar que podemos derrotarlos en cualquier campo de la lucha a que se nos lleve. Sin embargo, han tenido un valor extraordinario: desde 1955, cuando caímos tumbados por una coalición interna e internacional, no he tenido otra preocupación que institucionalizar nuestro Movimiento, y estas elecciones, en las que no he tenido la menor intervención, han puesto en evidencia que el peronismo puede manejarse solo y conducirse por sí.

"Los movimientos profundamente renovadores, que realizan una verdadera revolución, son inicialmente gregarios y aun personalistas. En ellos, al decir de Napoleón, 'el hombre es todo, los hombres no son nada'. Pero llegados a una altura determinada de su desenvolvimiento, llega también la hora de pensar que el hombre no vence al tiempo y que es menester recurrir a la organización, que es lo único que puede vencerlo. Por eso, desde mi caída, me he dedicado a la tarea de cambiar lo gregario por lo institucional; pero como esto no se puede hacer simplemente por cambio, porque los hombres suelen resistirlo, he recurrido a una simbiosis, para lo cual he mantenido cierto sector de la conducción en mis manos, en tanto declinaba otra parte de ella en las autoridades elegidas por el Movimiento. Paulatinamente he ido entregando la conducción total de los organismos correspondientes y estas elecciones han estado absolutamente en sus manos.

"Ganar elecciones como las pasadas en las que se ha echado mano a todos los recursos del fraude más descarado, la violencia y la arbitrariedad por parte de un gobierno que ha monopolizado los medios de propaganda y publicidad, que no ha permitido a nuestro Movimiento ningún tipo de actividad, que ha perseguido a los dirigentes y sancionado a los ciudadanos en diversas formas, que ha usado los recursos del Estado y que ha proscrito al Partido Justicialista con el fin de dividir nuestro electorado, es una verdadera hazaña. Es claro que se trata de un éxito parcial, pero su

importancia estará en razón directa del provecho que de él podamos sacar para la situación general. Si sabemos aprovecharlo para alcanzar la unidad del Movimiento, neutralizar la acción de nuestros enemigos y avanzar en el cumplimiento de nuestra misión, la importancia de estas elecciones puede ir mucho más allá de lo que nosotros mismos imaginamos.

"Existen directivas claras que fijan los objetivos precisos, para establecer la misión que nos hemos impuesto y hasta aconsejar las formas de ejecución. Hay que proceder de inmediato, porque el hierro se ha de machacar en caliente: en primer término la unidad, que nos dará la herramienta necesaria para una conducción eficiente y, en seguida, las medidas que permitan seguir pegando donde duele y cuándo duela, para no dar respiro al gobierno, que ha quedado en inferioridad de condiciones. Debemos luchar en todo terreno que nos imponga la situación y en la forma que las circunstancias aconsejan, porque somos superiores y porque la razón que nos asiste nos da la superioridad moral de la que nuestros enemigos carecen. Sectarizarse en una forma de lucha unilateral, cuando tenemos superioridad en todos los campos, es una manera de debilitar nuestra acción. En la lucha es necesario aprovechar todos los medios que las circunstancias pongan a nuestra disposición, porque así los recursos de la conducción son inagotables. Nuestra conducta futura ha de ser la de aceptar la lucha en todos los terrenos y realizarla integralmente: la palabra de orden ha de ser la de seguir en la lucha electoral que la seudolegalidad existente permita, teniendo también a mano la acción insurreccional como un reaseguro para el caso de que la legalidad nos sea negada en cualquiera de las formas que estos gobiernos espúreos utilizan.

"Las experiencias que el 14 de marzo arroja han de ser valiosísimas para el peronismo, porque han demostrado que la falta de unidad y solidaridad es nuestro único factor de debilidad frente al enemigo. No ha sido menos elocuente la demostración clara de la falta de representatividad de los grupos neoperonistas que, corriendo con la camiseta peronista, no logran sino hacer el juego a nuestros enemigos. Una mala conducción es siempre mejor que ninguna y los que reniegan someterse a la autoridad de la conducción no están, en general, en condiciones de juzgarla y menos de reemplazarla. Las acciones de provocación lanzadas por nuestros enemigos con la finalidad de disociarnos para destruirnos, para lo que ha utilizado todos los órganos publicitarios y se ha servido de la falta de escrúpulos de algunos pseudo-dirigentes peronistas, si bien no ha tenido el resultado por ellos apetecido, ha sido una amenaza constante, más por la cooperación que se les ha brindado con la difamación de los dirigentes peronistas, que por la influencia que esos rumores han tenido en la masa que, en esta ocasión como en todas, ha dado un ejemplo de cordura y madurez.

"Que un grupo peronista suponga que tal no ha de ser el método de lucha y otro piense que ha de ser distinto, no puede ser motivo para que se dividan en bandos irreconciliables, cuando lo que se persigue es un objetivo común y la divergencia está solo en la forma de alcanzarlo. Nadie puede, a priori declararse dueño de la verdad. La más elemental prudencia aconseja en tales casos la comprensión que, si no median intereses personales o de círculo, esas disidencias no pueden existir entre compañeros que luchan por una misma causa. Si los incidentes pasados no nos enseñan que, para el triunfo total del Movimiento son necesarias la unidad y solidaridad, de poco nos habrán servido para el mejor cumplimiento de la misión que se nos ha impuesto. La conducción tomará las medidas del caso a fin de lograr una unidad y solidaridad por las que vengo luchando desde hace más de diez años que dura mi exilio.

"Yo comprendo y aplaudo las inquietudes de la juventud peronista, porque ella representa el porvenir de nuestro Movimiento. Creo asimismo que el trasvasamiento generacional debe efectuarse, pero para que ello pueda suceder, no es suficiente que se lo comprenda y desee, sino que es preciso que una juventud capacitada y con grandes valores espirituales se imponga paulatinamente y represente por derecho natural una garantía para la conducción. No es el impulso inconsulto ni la audacia incontrolada los que pueden influir en que tal trasvasamiento se produzca, sino el avance incontenible de una generación joven y madura que, imbuida de los secretos de nuestra doctrina, demuestre que es capaz de llevarla al triunfo".

"Mi misión ha sido siempre, en primer término, mantener la unidad y la solidaridad del

Movimiento Peronista. En consecuencia, no debe entrar en las querellas parciales como factor de disociación, sino para solucionarlas”.

"Tengo un profundo cariño y respeto a la Juventud del Movimiento y anhelo verlos en la lucha con el afán de superarnos, porque sería esa la mejor garantía de un futuro venturoso. Por eso siempre me ha preocupado su destino. Pero es necesario que se comprenda la necesidad superior de unir a todos los cuadros del peronismo en una fuerza orgánica, que permita una conducción disciplinada y armónica hacia una absoluta unidad de acción. No se me escapa que a todo proceso de institucionalización precede siempre un período de anarquía, pero es menester que nuestra comprensión y buena voluntad hagan lo posible para que ese período termine cuanto antes, buscando el entendimiento que, entre peronistas, no puede ofrecer otras dificultades que las pequeñas rencillas domésticas que resultan ridículas ante la magnitud de lo que nos proponemos. No estamos luchando solo por la solución de un problema interno y parcial; formamos parte de un mundo en marcha”.

"Las grandes soluciones políticas de la historia han dependido siempre de la sensibilidad y la grandeza de los hombres que las han conseguido. Nuestros enemigos se encuentran sin solución para los problemas que los agobian, porque carecen de esa sensibilidad y grandeza indispensables. Para aniquilarlos como se merecen es preciso que nosotros hagamos uso de esas virtudes en el más amplio sentido de su acción, comenzando por aplicarlas para la solución de nuestros propios problemas”.

"El Movimiento Peronista no es de nadie en particular, porque es de todos los peronistas en general y todos tenemos el deber de defenderlo en la medida de nuestra capacidad y posibilidades. Pero para que podamos ser realmente útiles es preciso que sepamos despojarnos de la pasión y los intereses. Es necesario que nos acostumbremos a perdonar a los demás, para que los demás nos perdonen a nosotros, haciendo efectivo el concepto que para un peronista no debe haber nada mejor que otro peronista.

"Nuestros enemigos no tienen solución: en lo político, porque carecen de la necesaria sensibilidad y grandeza para intentar una solución general; económicamente, porque no tienen ni la capacidad necesaria para crear nuevas estructuras en reemplazo de las que destruyeron en 1955, ni la independencia indispensable, que ha sido trabada por los intereses internos y externos a los cuales se han hipotecado y, socialmente, porque no conseguirán jamás la cooperación del pueblo argentino, que escarnecieron. Con poco que nosotros hagamos, su situación llegará a ser catastrófica en un futuro cercano. Frente a este cuadro que ellos aprecian como nosotros, se han unido, desahuciando a los pajarracos que encabezan los pequeños partidos del abigarrado conjunto demoliberal, pero su destino está sellado. Sólo una disociación o frustración de nuestras fuerzas puede impedirlo.

"Las fuerzas internacionales que han hecho real el advenimiento de la usurpación de los poderes soberanos del pueblo, empiezan a sentir que se les mueve el piso y sus preocupaciones están lejos de ser sencillas. Todo el poder del imperialismo yanqui empieza a doblarse ante la altivez de los pueblos. Nosotros entre ellos, conseguimos la liberación de nuestra Patria durante los diez años que gobernó el justicialismo, pero por nuestro asimilamiento entre países dominados e infiltrados por el cipayismo oligárquico, debimos caer. Ello demuestra que la liberación no puede ser insular ni aislada: es necesario promover una acción internacional y de conjunto. Eso es todo.

"Esta nueva década infame que ha sufrido la Patria debe ser la última y así como el 17 de octubre terminó con la primera, el peronismo unido indisolublemente debe terminar con la segunda. Anhelo poder estar presente en la Patria cuando ello suceda y si mi anterior intento de lograrlo ha sido frustrado por la confabulación siniestra del imperialismo con sus sirvientes de Brasil y Argentina, he de buscar la forma para que mi próximo viaje no pueda ser interceptado. Yo sé que la impudicia de los hombres que son capaces de someter al país a semejante infamia no tiene límites; pero ellos deben saber que el esfuerzo de la voluntad para liberar a la Patria y a su Pueblo tampoco tiene límites". Este documento de Perón traído por la CGT no dejaba lugar a dudas.

Perón había cerrado todas las puertas posibles de negociación con el gobierno y además estaba claro en el mismo -simplemente porque no lo mencionó ni una vez- que las FF.AA. no significaban tampoco un posible aliado Perón depositó toda su estrategia en la unidad interna para jaquear, enfrentar al gobierno y avanzar así hacia el poder.

DIFICULTADES ECONÓMICAS EN EL CAMPO EXTERNO

La expectativa creada por el mensaje de Juan Carlos Pugliese, ministro de Economía, llevó a un leve repunte en la Bolsa, y el dólar, levemente, bajó su cotización en el mercado paralelo. La curiosidad pivoteaba sobre un tema capital, la marcha de la negociación para refinanciar la deuda externa.

Pero Pugliese omitió una referencia concreta y dejó entrever, así, cuál era la verdad: la negociación no caminaba. No obstante, llegó a proclamar que el gobierno había dado un ejemplo de probidad y prudencia y usó como argumento un tema conflictivo, el pago de 500 millones de dólares producto de los saldos favorables del comercio exterior y de la contracción de las reservas monetarias del país.

La prudencia indicaba además, que en ese lapso debía formalizarse la refinanciación de la deuda externa, pero el orgullo oficialista dejó esa alternativa en el abismo de emergencias que hoy lo sume en la desesperación.

Mientras el ministro de Economía se sumergía en sus propias dudas, Isabel se aprestaba a abandonar Asunción y hacia allí se dirigió la cúpula del peronismo para celebrar una reunión cumbre.

En una reunión previa celebrada en la casa de Edgar Sá en la que participaron diversas líneas internas del peronismo, se analizó la situación general y los crecientes rumores sobre la inquietud militar. Iñíguez no cejaba de afirmar que el peronismo no podrá llegar al poder mediante elecciones, e interpretó que el oficialismo representa no a un partido político, sino a un régimen, y como tal no lo permitiría, de manera que si no hay unidad con las Fuerzas Armadas no habrá caminos de acceso.

Es que el clima era confuso para todos y por supuesto lo era también para el peronismo y no terminaban de entender las distintas líneas que se visualizaban en el encrespado campo militar. Los vaivenes dominicanos sacudieron el clima interno y no fueron pocos los que creyeron que el golpe de Estado parecía un hecho: el presidente Illia dejó malparados a los militares argentinos y a su misma política internacional. Pero era evidente que las Fuerzas Armadas no se levantarían contra el gobierno, porque cualquier acto de esa naturaleza se hubiera asimilado a una postura pro-norteamericana incómoda para sus protagonistas.

Con motivo de la refinanciación de la deuda externa pasó por Buenos Aires, Ugo Sacchetti, funcionario del Fondo Monetario Internacional, que hacía dos meses había evaluado la situación económica argentina en un estudio para ese organismo. Como el secretario de Hacienda, Carlos García Tudero, había asegurado al Club de París que en esos 60 días habían cambiado las condiciones, el FMI envió otra vez a su delegado.

El delegado del FMI presenció la aerodinámica suba del dólar en el mercado negro. Esa semana, los miembros del Club de París deciden de acuerdo con el juicio del funcionario del FMI postergar los pagos argentinos sólo por seis meses o volver a conversar sobre los planes de refinanciación.

Y de esa decisión dependerá en gran medida, la marcha económica del país en los meses venideros.

Las diferencias entre el gobierno y las FF.AA. ya no eran sólo rumores, la actitud con el tema Santo

Iñíguez no cejaba de afirmar que el peronismo no podrá llegar al poder mediante elecciones, e interpretó que el oficialismo representa no a un partido político, sino a un régimen, y como tal no lo permitiría, de manera que si no hay unidad con las Fuerzas Armadas no habrá caminos de acceso.